

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id.
En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 132.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 5 de Febrero de 1873.

ADELANTE.

Tal es la frase fatídica que han pronunciado los augustos labios del hijo segundo de Víctor Manuel, al tener conocimiento de la grave cuestion que se agita hoy en España sobre la actitud del respetable y digno cuerpo de artillería.

Adelante, ha dicho, según la prensa de Madrid, al participarle el presidente del Consejo de ministros que, todos los pundonoros y dignos gefes y oficiales del arma de artillería presentaban su dimision.

Adelante, habrá resonado en España; otorguense mercedes á la traicion y á la apostasia y persigase á quien se oponga á tan suprema medida.

D. Baltasar Hidalgo, mariscal de campo por la accion de Vidrà, capitán que era de artillería en 1868, ha de ser elevado á la categoría de héroe, ya que traidor á los lazos de compañerismo y desleal á su reina contribuyó en el cuartel de San Gil á que la sangre patricida enrojeciera aquel suelo.

¿Que importa, habrá dicho á su camarilla italiana, el gefe del Estado, que importa, que todo el benemerito cuerpo de artillería presente la dimision, desde el director general del arma, hasta el aspirante á oficial, si debo premiar los servicios de los que no fueron fieles á la dinastia legítima, y sin cuya cooperacion no ocuparia yo, aunque sea provisionalmente, el trono español?

Adelante, que un conflicto mas en la vida tan efimera de la dinastia saboyana no supone un triunfo, sino la fatalísima promesa de cumplir su destino lleno de tropiezos y contrariedades.

Befada hasta el extremo la institucion monárquica por los que presumian hacer prácticamente posible la menor cantidad de rey, y restringida hasta la sumo la prerogativa regia, tiene D. Amadeo necesariamente que manifestar su sancion y prestarla gustoso á toda

conveniencia del partido radical.

Sus palabras podrán no tener el valor, la estension que algunos periódicos quieren darle, podrá en su intento no querer inferir injuria alguna al distinguido cuerpo de artillería, pero como no puede retroceder en el camino prefijado por los radicales, tiene que seguir inconscientemente su derrotero hasta que encuentre el abismo con que los radicales le brindaron al aceptar el poder.

Tiene ojos y no vé la política italiana que hoy reina en España, y ha de continuar en clamoreo incansante repitiendo adelante.

Ni la manifestacion de España toda bien espresa y terminante en la *Liga Nacional* para evitar conflictos y desastres en las Antillas, ni hoy la noble actitud de los artilleros, principio de lo que puede llamarse *puntapie* mas soberano que el ya celebre en la historia conservadora de los constitucionales, hacen inclinar el ánimo del duque de Aosta á una solucion naturalmente patriótica y digna.

Sigue adelante en su funesto camino trazado por el radicalismo, estrechandole este cada dia mas su esfera de accion, y hasta haciéndose, en sus manifestaciones, superior á toda eventualidad política en las esferas del poder.

No hay en España quien no crea ya, no solo probable sino hasta necesario el que los radicales abandonen el poder; ni un dia, ni un instante trascurren que no justifiquen esta creencia universal, viendo al gobierno desairado en las Camaras, y no muy satisfecho con los halagos de la dinastia saboyana; pero los ecos en la prensa del partido radical, que saben hasta donde alcanza su dinastismo y las condiciones reciprocas que se hicieron entre la camarilla italiana y sus prohombres, se manifiestan tranquilos, porque no dudan de que tendrán vida en tanto en cuanto su empeño asi lo acuerde, exigiendo cada vez mas la célebre frase que hemos puesto por epigrafe, adelante.

Así puede explicarse la falta de razon y de política en la conducta seguida por el gefe del Estado en cuantas soluciones se presentan por los radicales, accediendo á

cuanto se le ofrece para su asentimiento. Así puede leerse la prensa radical, aceptando el reto de la conservadora á que asegurara de buena fé, si creia posible el sostenimiento por una hora de lo existente con el radicalismo.

No solo posible, no solo lógico decia «El Imparcial» juzgamos el que se sienta la situacion actual, sino que es absurdo concebir siquiera posibilidad de que pueda venir un partido conservador á ser heredero de la situacion propiamente creada para las delicias radicales.

Parecidas son las palabras con que el eco de la cimbreria asegura vida y permanencia en el poder á los suyos, siendo natural que nosotros podamos aplicar estas palabras á la situacion de D. Amadeo; hay que tomar por hoy y hasta el instante supremo radicales y adelante.

Poco importa que en palacio se den inequívocas pruebas de aversion hacia los radicales, y hasta que el nuevo vástago nacido á la casa de Saboya haya querido, en su natalicio, dar un adios á los gobernantes, escitando la cólera hasta el extremo de hacerse el Gobierno, apoyado en las Cortes, muy superior á altas y elevadas voluntades, poco importa todo para los que tienen tomadas todas las avenidas y hacen suyas las significativas palabras de un periódico republicano, que se ha distinguido por sus plácemes á los radicales.

«Haya ó no haya crisis, piense el rey de esta ó de aquella manera, trabajen mas ó menos las camarillas palaciegas» está escrito en los anales dinásticos, y serán los radicales los que haran repetir á su rey, que no merecemos los españoles, la tan fatídica frase que sus labios han pronunciado: adelante.

Bueno es que en España se sepa y se repita sin cesar cuanto debe la Iglesia y el Soberano Pontífice á la persecucion que les hace sufrir el padre del rey, que nos dieron los radicales.

El proyecto de ley presentado en las Camaras italianas para supresion de las órdenes religiosas se presentará definitivamente de un dia á otro, según las corres-

pondencias de Roma, y la comision del proyecto piensa suprimir hasta las casas generales de las órdenes.

No es cuestion puramente romana, sino que afecta al Catolicismo; y atenta la corte fragmasonica de Víctor Manuel contra los intereses de la Iglesia universal; como D. Amadeo coopera con su estancia en el trono español al desprestigio de la Iglesia española.

Padre é hijo merecerán su justo premio, por que es infalible que las puertas del infierno no prevalecerán.

«El Consultor de los Parrocos» publica en su último número un notable artículo, ocupándose de una cuestion de inmenso consuelo para el pueblo cristiano, y con especialidad para el español tan ferviente siempre de las glorias de María, Madre de Dios.

Dice el colega, que el Sr. Obispo de la Habana presentó en el Concilio Vaticano una brillante disertacion para que si la Iglesia oportuno lo juzgaba, declarase dogma de fé la Asuncion gloriosa de María Santísima á los Cielos.

Se enorgullece el colega por haber sido un prelado español el que esto iniciara, porque España ha sido y será siempre la patria predilecta de la Santísima Virgen.

«En España por fortuna no ha tenido origen nunca ninguna heregia opuesta directamente á la Santísima Virgen. Por el contrario los teólogos españoles se han mostrado en todo tiempo celosos imitadores de San Leandro y San Isidoro, San Braulio y San Ildefonso, ó sea devotísimos de la Virgen y Madre de Dios. Siempre que se ha suscitado una cuestion en la cual se interesase el honor ó la gloria de la Virgen, los españoles lo mismo los teólogos que los simples fieles, todos, como á por fia, han luchado en su defensa.»

Segun dice «El Guadalentín» de Lorca, los cuatro misioneros que de esta capital fueron á aquel punto, han sido recibidos con inequívocas pruebas de afecto, tanto en Lorca, donde hay dos dirigiendo unos piadosos ejercicios para el respetable clero, como en Aguilae donde marcharon otros dos mereciendo una favorable acogida del ayuntamiento y del pueblo en general.

Ha principiado á publicarse en Madrid desde el primero del presente mes «El Protector Británico», periódico industrial, científico, literario y de noticias políticas y generales.